

LABITULOSA (LA PUEBLA DE CASTRO. HUESCA)

Ángeles MAGALLÓN BOTAYA y Pierre SILLIÈRES

Con este trabajo, resumen de las actividades que desde 1991 llevamos a cabo en el antiguo *Municipium Labitulosanum*, queremos manifestar nuestro profundo respeto y homenaje a don Antonio Durán Gudiol, investigador de los documentos medievales en los que se menciona a la *Terra labetolosana*.

Las esporádicas investigaciones¹ que desde finales del siglo XIX se han realizado en el norte de la provincia de Huesca ofrecen datos parciales de las diferentes ciudades y vestigios romanos ubicados en la vertiente meridional de la cadena pirenaica. Las fuentes antiguas, tanto las literarias como epigráficas y arqueológicas, nos han permitido conocer una serie de ciudades ubicadas en las sierras prepirenaicas y en los somontanos oscenses. De oeste a este surgen casi de forma alineada (Fig.1) ciudades como *Iacca*, *Osca*, *Boletum*, *Barbotum*², *Labitulos*³, algunas de ellas localizadas y otras todavía sin determinar su entidad y emplazamiento exacto. En los últimos años las investigaciones arqueológicas han proporcionado numerosos datos sobre estas ciudades antiguas del Alto Aragón. Las excavaciones arqueológicas⁴ que se han realizado en *Iacca*, *Osca* y en *Labitulos* abren nuevas perspectivas para el conocimiento del Pirineo y la asimilación de las formas romanas en este amplio territorio.

1. Cfr. FITA, F. Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro, *Boletín de la Real Academia Historia*, IV, 1884, 218-220. ARCO, R. del. Arqueología romana del Alto Aragón, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 42, 1921, 442-443. ÍD., *Catálogo monumental de la provincia de Huesca*, Madrid, 1944, 42-43, etc.

2. La mención de unos individuos, *Boletanus* y *Barbotanus*, en varias inscripciones halladas en Coscojuela de Fantova, localidad próxima a la zona en la que se encuentra Labitulos, presupone la existencia de dos núcleos urbanos. El boletano Lucio Valerio Materno aparece en dos epígrafes, *CIL*, II, 5843 y 5845. El barbotano Publio Emilio Ducto lo hace en *CIL*, II, 5847.

3. A las que añadiremos *Pompaelo* (Pamplona), *Ieso* (Guisona), *Æso* (Isona), fuera del actual territorio aragonés.

4. En este sentido conviene destacar los siguientes trabajos: AA.VV. *Arqueología urbana en Jaca: solar de los Escolapios*, Zaragoza 1987; AA.VV. *Arqueología urbana en Huesca. 1984-1986*. Huesca 1986. AA.VV. *El solar de la Diputación provincial del Huesca. Estudio histórico-arqueológico*, Huesca 1987, y un largo etcétera.

Labitulosa

Las primeras referencias de este núcleo urbano aparecen en un documento⁵, fechado en el 551 d. C., en el que se menciona a la *terra labetolosana*, y el primer epígrafe romano que confirmó la existencia y el nombre de la ciudad debió de hallarse en el siglo XVI⁶. En el mismo se menciona a los *cives Labitulosani* y el nombre de *Labitulosa*⁷ se creó a partir de dicho gentilicio. Así, de este modo, *Labitulosa* permaneció olvidada durante varios siglos, ya que la misma no figura en ninguna de las obras literarias antiguas y se ignoraba su existencia.

Hasta el año 1991, en el que comenzamos nuestras tareas arqueológicas, sólo se conocía de esta ciudad su nombre y su ubicación en el Cerro del Calvario, paraje perteneciente al término municipal de La Puebla de Castro (Huesca)⁸. Afortunadamente el panorama actual es totalmente distinto. Tras las cuatro campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento⁹ cono-

5. DURÁN GUDIOL, A. *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, E. E. M. I. E. P., vol. I, 1965, doc.1, pp. 17-19.

6. Cuando se produjo el descubrimiento, seguramente por casualidad, de un pedestal dedicado a *Marcus Clodius Flaccus* por los *cives Labitulosani et incolae*. El epígrafe ya es mencionado por Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona en el siglo XVI, en un manuscrito titulado *Adversus*, fol. 78; cfr. *CIL*, II, 3008.

7. Los hallazgos del año 1994 han confirmado el topónimo antiguo, aunque con una variante: en la inscripción que presidía uno de los edificios públicos de la ciudad se la denomina *Municipium Labitulosani*.

8. La bibliografía al respecto tampoco era muy abundante. A las primeras publicaciones de FITA, ARCO, etc., citadas en la nota 1, añadiremos trabajos esporádicos como: MAGALLÓN, M.^a Á. y FERRÉ, F. C. Notas sobre una prospección realizada en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca), *Estudios del Dept.^o de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, 1977, III, 154-162, y DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M.^a Á. y CASADO, M.^a P. *Carta arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza, 1984, 134-135.

9. La exhumación de este yacimiento aragonés pudo iniciarse gracias a la existencia de una Acción Integrada hispano-francesa denominada: "El eje Ebro-Garona, eje fluvial, proceso de romanización y dinámica de las relaciones transpirenaicas", acuerdo bilateral dedicado a la Arqueología e Historia Antigua, establecido entre el área de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y el Centro Pierre Paris de la Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux III. Dicho programa está dirigido por los profesores M. Martín-Bueno, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza, y J. M. Roddaz, catedrático de Historia Antigua y director del Centro Pierre Paris de Burdeos. La excavación ha podido realizarse gracias a la subvención económica del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, del C. N. R. S., del Centro Pierre Paris de Burdeos y de la Diputación General de Aragón; igualmente ha colaborado con medios materiales la Universidad de Zaragoza y el proyecto D.G.I.C.Y.T. PB 93-0588. Para conocer con detalle las cuatro campañas de excavación realizadas, remitimos a nuestros informes, publicados en la revista *Cæsaraugusta*: MAGALLÓN, M.^a Á.; MÍNGUEZ, J. A.; NAVARRO, M.; RICO, Ch.; ROUX, D. y SILLIÈRES, P. *Labitulosa* (La Puebla de Castro). Informe de la campaña de excavación arqueológica de 1991, *Cæsaraugusta*, 68, 1992, 241-305; MAGALLÓN, M.^a Á.; MÍNGUEZ, J. A.; ROUX, D. y SILLIÈRES, P. (con la colaboración de NAVARRO, M.). *Labitulosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro). Informe de 1992, *Cæsaraugusta*, 71, 1995, 93-145; MAGALLÓN, M.^a Á.; MÍNGUEZ, J. A.; NAVARRO, M.; FABRÉ, J. M.; RICO, Ch. y SILLIÈRES, P. *Labitulosa* (La Puebla de Castro). Informe de la campaña de excavación arqueológica de 1993, *Cæsaraugusta*, 71, 1995, 147-227. MAGALLÓN, M.^a Á. y SILLIÈRES, P. *Labitulosa* (La Puebla de Castro. Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991. *Arqueología Aragonesa 1991*, 1994, 155-163; MAGALLÓN, M.^a Á.; MÍNGUEZ, J. A.; NAVARRO, Ch.; ROUX, D. y SILLIÈRES, P. Excavaciones en el municipio de Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). Informe de la 2.^a Campaña. *Arqueología Aragonesa 1992*, 1994, 105-109.

mos algunos de sus edificios públicos y a una serie de personajes¹⁰ que la habitaron y contribuyeron a su desarrollo y esplendor.

El azar y las circunstancias históricas de Ribagorza¹¹, comarca en la que se encuentra nuestra ciudad, han facilitado la conservación de algunos de los restos arquitectónicos del antiguo municipio romano. En la Edad Media, por lo que sabemos, *Labitulosa*¹² no se habitó; la población de esta época se localiza en el actual despoblado de Castro, hoy conocido por su ermita románica; con posterioridad sus gentes ocuparon la actual localidad de La Puebla de Castro, situada al noroeste de la primitiva ciudad romana. El terreno ocupado por el yacimiento arqueológico pudo servir de cantera para extraer material de construcción. Tras la consiguiente erosión natural, las ruinas fueron cubiertas por las tierras de labor¹³. La transformación de las terrazas romanas en tierras de cultivo conllevó la modificación de las pendientes del cerro, que fueron salvadas con terrazas sostenidas por grandes muros de mampostería en seco, sobre las que se plantaron vides, olivos y almendros. En algunos sectores, al cubrirse con tierra, se han protegido las estructuras romanas allí existentes. En otras zonas el efecto ha sido inverso: la tierra y los restos que todavía perduraban se eliminaron para poder crear una terraza inferior.

Los restos arqueológicos

Los restos antiguos se extienden a lo largo de casi doce hectáreas por un pequeño macizo calcáreo denominado Cerro Calvario y situado a unos 2 km de La Puebla de Castro. La cima del cerro alcanza los 633,26 m y presenta, de forma disimétrica, un corte casi vertical hacia el norte mientras que hacia el sur, es decir, hacia el valle del Ésera, tiene una inclinación menos fuerte, ya que está suavizada por una pendiente bastante larga cortada por un llano. Sobre la vertiente meridional se desarrolló el hábitat antiguo.

Los diferentes vestigios hallados hasta el momento nos demuestran que estamos ante una ciudad perfectamente organizada. Gracias al descubrimiento de dos conjuntos monumentales —el foro y las termas— conocemos el urbanismo de *Labitulosa*. Parece probable que el foro fuera erigido en torno a un eje este-oeste. La terraza sobre la que se construyeron las termas ocupa una

10. SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á. y NAVARRO, M. El *Municipium Labitulosanum* y sus notables: Novedades arqueológicas y epigráficas. *Archivo Español Arqueología* (en prensa).

11. GALTIER, F. *Ribagorza. Condado Independiente*, Zaragoza, 1981.

12. Cfr. CARNOY, A. *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas, 1906 (2.^a edición), 56-60. El nombre oficial de la ciudad era *Labitulosa*, más tarde *municipium Labitulosanum*. En la inscripción dedicada al Genio, presenta la grafía antigua y oficial; en el pedestal dedicado a Marco Clodio Flacco se escribió el nombre de los ciudadanos "Labitulosani", tal como se pronunciaba, con una *o* larga.

13. Hemos podido datar la construcción de algunas terrazas en el siglo XVIII gracias al hallazgo de fragmentos de cerámicas y monedas de dicha época.

altitud inferior a la del foro (exactamente, la diferencia es de 16 m). Los dos conjuntos monumentales mencionados no parecen estar orientados de la misma forma. El urbanismo de *Labitulosa* no seguía una rigurosa división ortogonal, puesto que la propia pendiente de su solar lo impedía, por lo que las construcciones se organizaron en terrazas.

En la actualidad se han exhumado, casi en su totalidad, dos monumentos: el edificio termal y el denominado templo al Genio del Municipio. Comenzaremos por una breve descripción de los mismos y de algunos de sus principales elementos conocidos, teniendo en cuenta que todavía no se ha finalizado su excavación y hay aspectos que desconocemos.

Las termas de Labitulosa

Se trata de un edificio de 26 m de largo y 13 de ancho; ocupa por lo tanto una superficie de 360 m², incluyendo los dos ábsides que se desarrollan en su fachada meridional. En la actualidad, han sido excavados¹⁴ gran parte de los baños labitolosanos y en todos los sondeos se ha llegado hasta el suelo de las salas y, en las estancias calientes, incluso hasta la base de los *hypocausta*. El estado de conservación del edificio es, en general, extraordinario, sobre todo en su mitad norte, donde los muros sobrepasan los 2 m de altura, y en el *hypocaustum* de la S3, que se conserva prácticamente intacto en su mitad septentrional. Las estancias en las que estaba dividido tal edificio se disponen siguiendo un plan axial, como suele ser habitual en este tipo de termas de modestas dimensiones.

Conocemos, como se aprecia en su planta (Fig. 2), diferentes habitaciones en las que se ha podido reconocer las distintas estancias de que constaban las termas romanas. Hemos identificado la gran sala fría o *frigidarium*, la sala templada¹⁵, una tercera sala que corresponde a la *cella soliaris* o habitación cálida y otras salas cuya función desconocemos. Conocemos la ubicación del horno o *præfurnium* e igualmente se ha conservado parte de una terraza o *solarium*¹⁶ exterior que se encontraba en la zona meridional de las termas.

Aunque sencillas en cuanto a su estructura, las termas labitolosanas presentan una serie de particularidades que las hacen sumamente interesantes. Es en los elementos de calefacción, en el *hypocaustum* y sobre todo en los con-

14. Únicamente resta el *præfurnium*, que esperamos poder excavar en la campaña de 1995. Para conocer más extensamente otros aspectos nos remitimos a la bibliografía citada en la nota 9.

15. Corresponde al *tepidarium* (sala templada), la cual solía recibir en época antigua otras denominaciones relacionadas con su función: es el caso de *destrictarium* (estancia donde se rasca la piel de los bañistas para extraerles las impurezas acumuladas) o *unctorium* (sala de masajes), en la que se realizarían diversas actividades relacionadas con el baño y la limpieza corporal.

16. Debemos esta interpretación a la Dr.^a M. Fincker, del I. R. A. A. de Pau, que forma parte del equipo que trabaja en Labitulosa.

LABITULOSA (LA PUEBLA DE CASTRO. HUESCA)

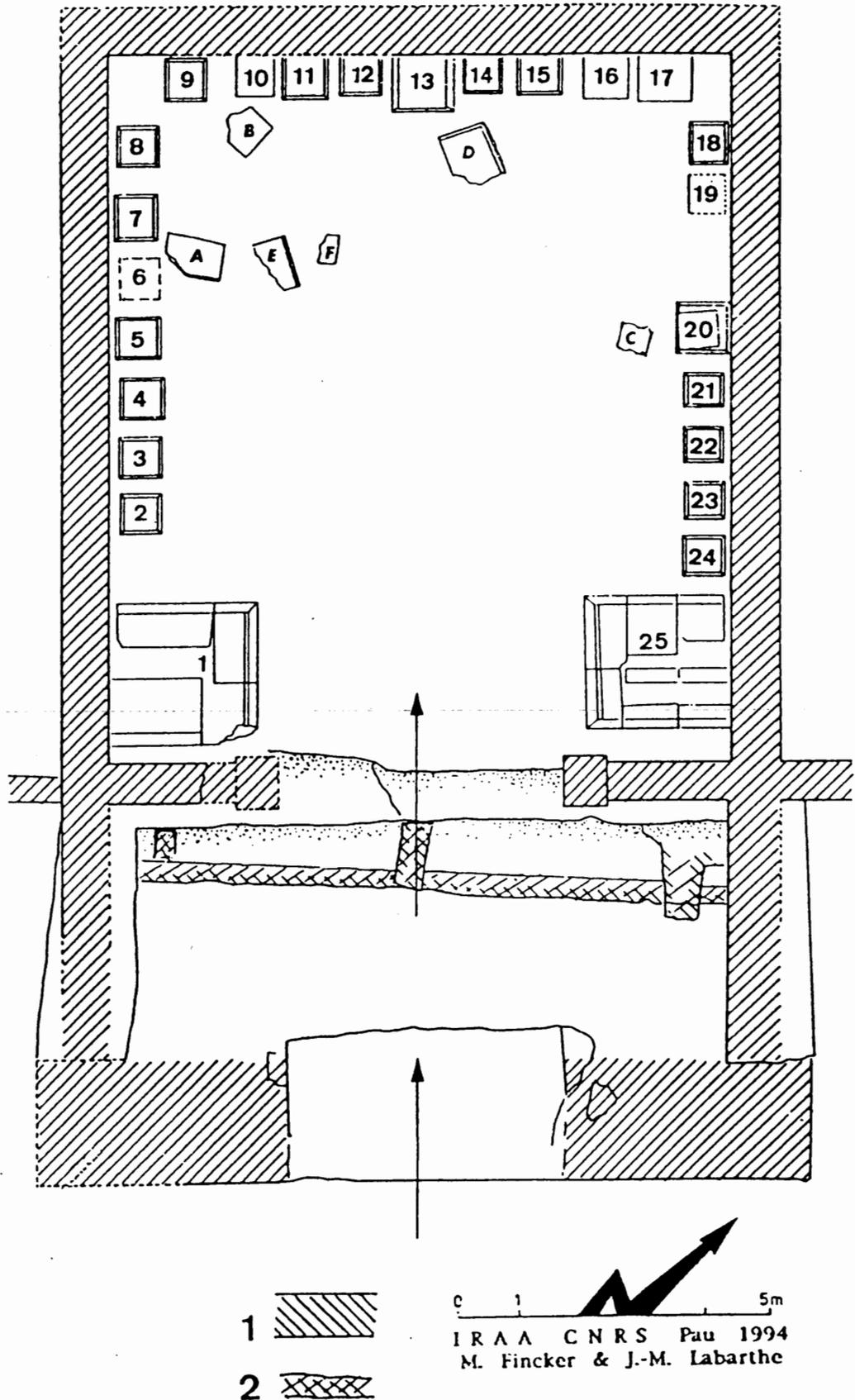


Fig. 2. Planta de las termas. Topografía y dibujos de M. Fincker y J. M. Labarthe (IRAA. Pau)

ductos del aire caliente en los que encontramos algunos de los datos más relevantes de las termas labitolosanas. El *hypocaustum*, sala subterránea por la que discurre el aire caliente, permanece intacto en toda la mitad norte de la sala 3 (*cella soliaris*). Sus perfectas condiciones de conservación hicieron posible un detenido análisis de su estructura y lo convierten en el mejor conservado de Aragón. Su alzado se realizaba mediante pilares¹⁷ pequeños hechos con ladrillos cuadrados. De estos elementos de sustentación, el *hypocaustum* conserva en pie y completos un buen número (de doce filas, en sentido norte-sur, se mantienen íntegras seis y, en sentido este-oeste, se conservan completas hasta nueve de las diez originales).

Del mismo modo hay que destacar el sistema empleado para la construcción de los conductos que permiten la circulación del aire caliente por el interior de las paredes de las habitaciones cálidas del edificio. En la parte inferior de los muros los conductos no están apoyados contra la pared, tal y como suele ser frecuente en los edificios termales, sino que están tallados en los propios muros que conforman las paredes de las salas caldeadas. Cada uno de los sillares del *opus quadratum* fue perforado en la cara que da a las salas caldeadas. La talla, de forma rectangular con unas ranuras en los laterales, recorre toda la altura del bloque pétreo; sus medidas son: 42 cm de anchura por 20 cm de profundidad. Se creaba así un ancho canal esculpido, cuyo frente se cerró con un ladrillo introducido en unas ranuras laterales. Esta técnica, al parecer, no se utilizó con mucha frecuencia; de hecho no hemos podido encontrar su descripción en las publicaciones sobre edificios termales de otras partes del Imperio. Sobre los sillares, se elevaban las paredes en *opus incertum*, en las que continuarían estos conductos.

Además de esta técnica de canales, conservamos otros elementos que permiten completar nuestro conocimiento del sistema empleado en las termas labitolosanas para facilitar la circulación del aire caliente por el interior de las paredes de las salas cálidas. El hallazgo de numerosos carretes cerámicos nos permite suponer cuál fue la técnica utilizada. Probablemente, el aire caliente circulaba entre el muro y un tabique de ladrillos acoplado y separado de la pared gracias a estas piezas. Este procedimiento fue utilizado, por ejemplo, en algunos lugares africanos, como Timgad¹⁸, y béticos, como *Baelo*¹⁹. Los ladrillos sostenidos por las bobinas debían de situarse en el mismo plano vertical que los que cerraban los conductos tallados en la piedra. La excavación de gran parte de la sala caliente, en particular de su ábside meridional, nos ha aporta-

17. Los pilarcitos miden 1,05 m de altura, medida que se alcanza por la superposición de veinte ladrillos cuadrados cuyas dimensiones son idénticas (20 x 20 x 5 cm), a excepción del superior, ligeramente más grande (25 x 25 cm).

18. CAGNAT, R.; CHAPOT, V. *Manuel d'Archéologie romaine*, París, 1917, p. 220, fig. 115.

19. DOMERGUE, C.; NICOLINI, G.; NONY, D.; BOURGEOIX, A.; MAYET, F. y RICHARD, J. C.: *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia-Cádiz) (Campañas de 1966 a 1971)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 79, Madrid, 1974, p. 102, fig. 34.

do los datos necesarios sobre el sistema de calefacción. En este sentido, ha sido muy clarificador el hallazgo de numerosos carretes cerámicos perforados, así como de una importante cantidad de clavos de sujeción, tanto de cabeza circular como acabados en T, los *clavi muscarii* a los que se refería Vitrubio²⁰, algunos de ellos acompañados todavía de las plaquitas de plomo (Fig. 3) que ayudaban a fijar los paramentos externos de los muros. La consideración de todos estos elementos permite una recreación bastante aproximada del modo como los ladrillos planos cubrían por completo la pared de esta estancia, dejando entre ellos y el muro un espacio vacío por donde pudiera circular el aire caliente. Este procedimiento, cuya finalidad no era otra sino mantener el ladrillo plano a cierta distancia del muro gracias al carrete, se utilizó en época romana con cierta frecuencia. La placa de plomo es la novedad que, al sistema ya conocido en otros lugares, aporta el descubrimiento de *Labitulosa*. Su función era la de aumentar la superficie de sustentación de los ladrillos y afianzar su sujeción.

Hasta aquí algunas de las novedades y particularidades de las termas labitulosanas, que fueron construidas, por lo que sabemos, en la segunda mitad del siglo I d. C. Las mismas debieron de contribuir a la integración de los habitantes de esta comarca altoaragonesa en las formas de vida romanas, en las que los baños en las termas públicas ocupan un lugar preeminente.

El edificio del Genio del Municipio

Para completar nuestra rápida visión por los restos hallados en *Labitulosa*, seguidamente describiremos el segundo gran monumento. Se trata del templo dedicado al Genio del Municipio. De este edificio, a tenor de los restos epigráficos hallados en su interior, podemos decir que también se utilizó como curia.

Se encuentra en una gran parcela ubicada en el centro del yacimiento y denominada el Campo de la Iglesia, en la que descubrimos durante las dos primeras campañas dos pedestales honoríficos que, a pesar de haber sido reutilizados en los muros de las terrazas agrícolas, conservaban el epígrafe²¹. También proceden de este mismo lugar las dos inscripciones halladas anteriormente²², así como la mayoría de los elementos arquitectónicos que hoy están reunidos en el pórtico de la iglesia de La Puebla de Castro. Animados por estos interesantes datos que parecían indicar la presencia del foro, iniciamos nuestros trabajos en la zona. Sin embargo, las catas llevadas a cabo en 1991 y

20. Vitr., VII, 3.

21. Cfr. la memoria de las campañas de 1991 y 1992. *Vid.* nota 9.

22. *CIL*, II, 3008 (= 5837) y 5838. La segunda inscripción apareció "in oliveto ad orientem collis de Calvario, prope la Puebla de Castro. Iuxta alia basis extat litteris evanidis", cfr. *CIL*, II, 5838.

Ángeles MAGALLÓN BOTAYA y Pierre SILLIÈRES

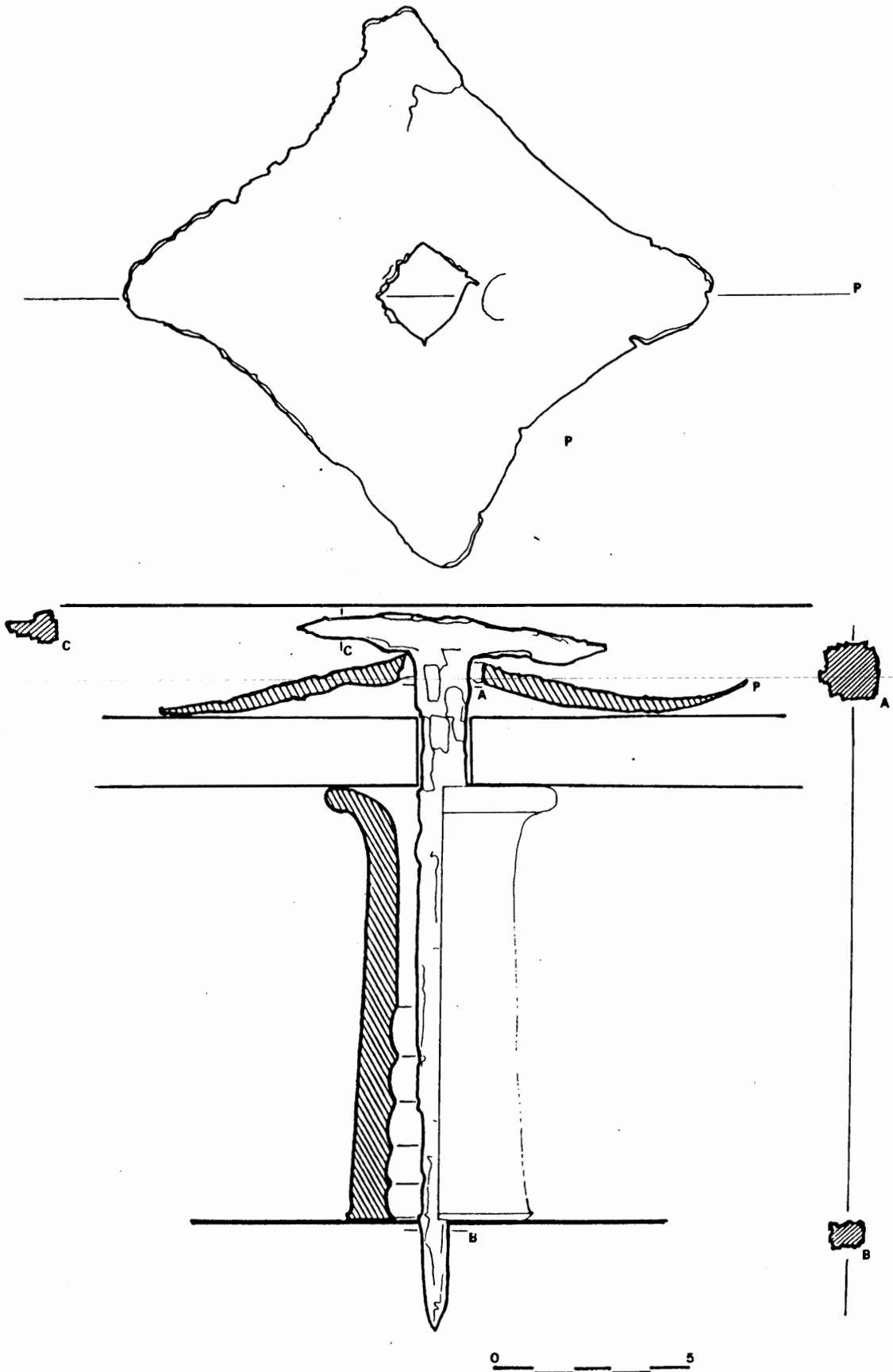


Fig. 3. Carrete, clavo y placa de bronce. Dibujo de S. Rousselle

en 1992 únicamente ofrecieron un arrasado muro en *opus quadratum* y parte de la superficie de una explanada. Ambas estructuras pueden datarse en época augustea²³. En 1993 la excavación fue trasladada a las terrazas que estaban justo encima de las estudiadas. En la campaña del año 1994 se exhumó por completo la construcción que había comenzado a vislumbrarse el año anterior.

Se trata de un monumento²⁴ (Fig. 4) bien conservado en su mitad norte y fuertemente arrasado en la zona sur, debido a su ubicación entre dos terrazas agrícolas. En la zona norte, la más alta, el arrasamiento sigue la pendiente de los campos y conserva parte de la altura de sus muros, mientras que la zona sur, la más baja, ha sido destruida hasta el nivel de las cimentaciones. De forma rectangular, el edificio mide 18,30 m de largo, en sentido norte-sur, y 11 m de ancho. Comporta dos estancias, un vestíbulo de 4 m de profundidad y 9,50 de anchura y una gran sala de 11 m de largura por 9,50 m de anchura. La obra fue erigida en *opus caementicium* recubierto por un paramento en *opus uittatum* poco cuidado. Por el contrario, la fachada del edificio, abierta a la plaza foral, se realizó en un *opus quadratum* formado por grandes sillares de arenisca.

Además del edificio, que se halla como acabamos de indicar bastante bien conservado, la gran novedad arqueológica es el hallazgo en su interior de una serie de pedestales honoríficos que nos han permitido acercarnos a las gentes que la habitaron y que contribuyeron con sus actividades y fortuna a la construcción y esplendor de *Labitulosa*.

Junto a las paredes este, oeste y norte se hallaron veintiún zócalos de brecha caliza rosácea o amarillenta y dos bases de arenisca. La altura de éstos oscila entre los 34 cm y los 28 cm y su anchura, entre los 98 cm y los 63 cm. Tallados de un modo similar, todos presentan sobre el plinto inferior una banda moldurada compuesta por un cuarto de bocel y una cima recta inversa. Cada zócalo debía de sostener un pedestal en forma de paralelepípedo rectángulo, que, a su vez, tuvo que soportar un coronamiento²⁵. El conjunto se completa con dos grandes zócalos situados a ambos flancos de la puerta, que miden 2,10 m de ancho por 2,10 m de grosor. Están formados por varios bloques de arenisca esculpidos por su cara externa en forma de cima recta inversa.

Conservamos cuatro bloques enteros y varios fragmentos de otros; los dados completos, realizados en brecha caliza, miden entre 90 y 95 cm de altu-

23. Todos los detalles de estos sondeos están expuestos en la bibliografía citada en nota 9.

24. Una descripción pormenorizada del mismo en la memoria de la campaña de 1994, en MAGALLÓN, M.^a Á. y SILLIÈRES, P., con la colaboración de FABRÉ, J. M.; GUIRAL, C.; SAENZ, C. y RICO, C. *Labitulosa* 1994. *Bolskan* (en prensa).

25. Siguiendo la tipología establecida por BONNEVILLE, J. N. Le monument épigraphique et ses moulurations, *Faventia*, 2/2, 1980, 77, e ÍD. Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse, *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, 1984, 117-156, tipos 4 y 4a, denominaremos a este tipo de soporte epigráfico base o pedestal tripartito. Su parte inferior recibe el nombre de zócalo; la central, esto es, el propio bloque epigráfico, se denomina dado o neto; la tercera y última es el coronamiento, compuesto por una cornisa, a veces rematada por un cimacio.

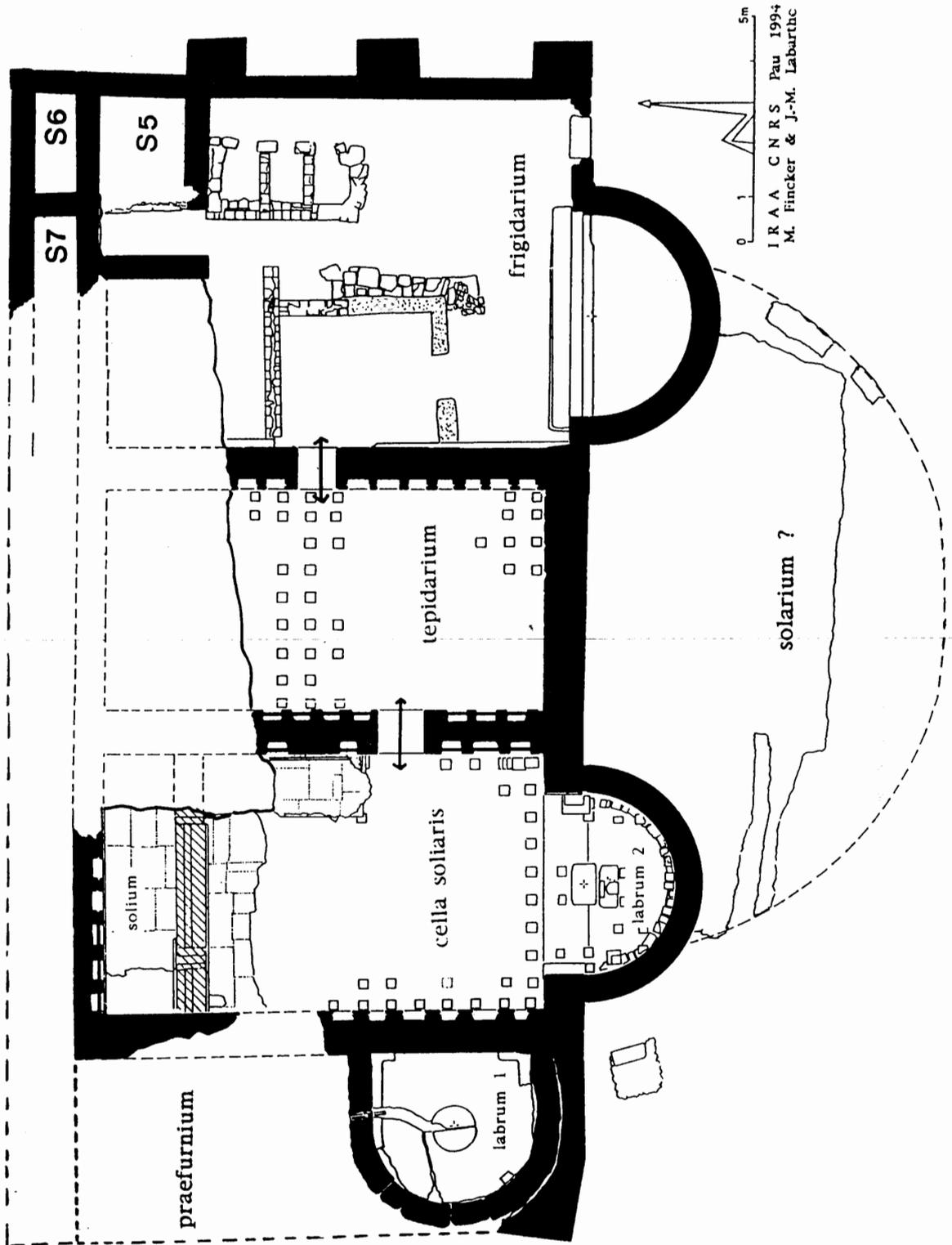


Fig. 4. Planta del edificio del Genio Municipal. Topografía y dibujos de M. Fincker y J. M. Labarthe (IRAA. Pau)

ra, 62 a 77 cm de anchura y 63 a 72 cm de grosor. El hallazgo de un coronamiento entero, dos casi completos y varios fragmentos de otros ha permitido restituir las bases tripartitas sobre las que se apoyaba la estatua del personaje al que estaba dedicado el texto inscrito en la cara frontal del bloque. Además, dos de las bases ubicadas junto a la pared septentrional se realizaron de un modo diferente. Los tres elementos, zócalo, dado o neto y coronamiento, fueron tallados en bloques de arenisca superpuestos que, a continuación, fueron revestidos con pinturas. En su cara frontal se colocó la placa con el texto epigráfico. Del mismo modo, los dos grandes zócalos de arenisca que flanquean la puerta pudieron haber soportado bloques cubiertos por placas epigráficas.

De todo este conjunto todavía permanecían *in situ*, tal como fueron dispuestos en la Antigüedad, dos inscripciones: una dedicada al Genio del Municipio, de mayor tamaño que las restantes y además presidiendo el interior del edificio (Fig. 5); la segunda dedicada al prohombre labitolosano, *Marco Clodio Flacco*, conocido ya por otras inscripciones²⁶. Además, varias²⁷ inscripciones en las que se menciona a otros individuos de la ciudad aparecieron caídas junto a los muros. Estos textos, unidos a los hallados con anterioridad, permiten conocer a los miembros de la sociedad labitolosana y su posición social y con ello restituir la historia²⁸ política de la ciudad.

Por otra parte, la perfecta conservación de los zócalos y su equilibrada disposición en el interior del edificio nos permiten suponer que contra el muro norte pudieron apoyarse nueve estatuas con sus bases y ocho contra cada uno de los muros laterales. Pero de dicho conjunto sólo conservamos los zócalos, cuatro epígrafes completos, un importante fragmento de otro y una gran cantidad de restos pétreos (una decena con escritura), así como parte de al menos tres coronamientos.

Aunque nada queda de las estatuas, los restos conservados nos permiten recrear la disposición antigua del interior del edificio y, lo que es muy importante, aproximarnos al momento de su construcción. A los habituales datos que proporcionan las cerámicas contamos en *Labitulosa* con la serie epigráfica hallada en el interior de la curia y que nos ayuda a precisar su cronología. El abandono del edificio se fecha por los materiales²⁹ como correspondiente al

26. *CIL*, II, 3008 (= 5837) y *Labitulosa* 1992. *Cæsaraugusta*, 71, 1995, 93-195.

27. Todas ellas en fase de estudio y que serán publicadas en la memoria de la campaña de 1994. MAGALLÓN, M.^a Á. y SILLIÈRES, P., con la colaboración de FABRÉ, J. M.; GUIRAL, C.; SAENZ, C. y RICO, C., *op. cit.* (en prensa). Cfr. además SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á.; NAVARRO, M., *op. cit.* (en prensa).

28. Cfr. la colaboración de NAVARRO, M. en MAGALLÓN, M.^a Á.; MÍNGUEZ, J. A.; ROUX, D. y SILLIÈRES, P. *Labitulosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro). Informe de 1992, *Cæsaraugusta*, 71, 1995, 93-145, y en SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á.; NAVARRO, M., *op. cit.* (en prensa).

29. Sigillata hispánica, sigillata africana clara tipo A, una moneda de Faustina la Joven y la ausencia total de sigillata africana tipo C.

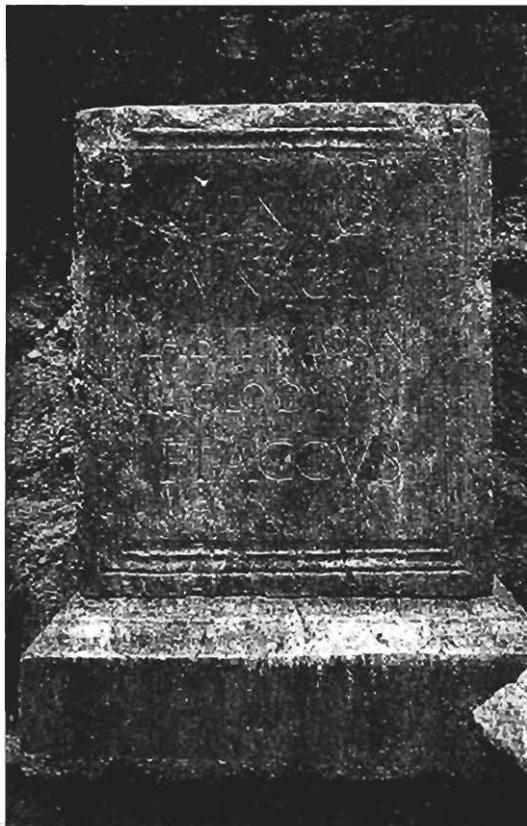


Fig. 5. Inscripción dedicada al Genio del Municipio por M. Clodius Flaccus



Fig. 6. Vista general del edificio dedicado al Genio del Municipio Labitulosano

nivel de los que cubrían su pavimento y el inicio del mismo nos lo proporcionan los fragmentos de *Terra Sigillata* Hispánica Drag. 37, producida a partir del año 70 d. C. La ocupación del edificio se sitúa por lo tanto entre el fin del siglo I y el final del siglo II d. C. A esta amplia cronología añadiremos además las precisiones³⁰ que se derivan de los textos epigráficos; podemos decir que la construcción del mismo pudo tener lugar entre los años 110 y 120 de nuestra era.

Estos monumentos labitulosanos, cuya construcción respeta las normas impuestas³¹ por la arquitectura romana siguiendo modelos oficiales, no se utilizaron durante mucho tiempo. Por causas que desconocemos la ciudad fue abandonada a finales del siglo II d. J. C. o en los primeros años del siglo III

30. En una de las inscripciones descubiertas en la campaña del año 1994 se nos indica que Marco Clodio Flacco vivió en época de Adriano, por lo que podemos situar la erección de la inscripción entre el 110-120 d. C. Cfr. MAGALLÓN, SILLIÈRES, SAENZ, GUIRAL, FABRÉ, RICO, Labitulosana 1994. *Bolskan* (en prensa), y SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á.; NAVARRO, M., *op. cit.* (en prensa).

31. Cfr. los paralelos en SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á.; NAVARRO, M. (en prensa), *op. cit.*, y en BALTHY, J. Ch. *Curia ordinis*, Bruselas, 1991.

d. J. C., como nos lo prueba la ausencia de la cerámica hispánica tardía o de *sigillata* clara africana del tipo C³².

Tras su abandono, que por lo que sabemos hasta la fecha no se produjo de un modo violento, la ciudad se va olvidando paulatinamente. El mundo altomedieval³³ apenas tiene referencias de la misma y únicamente la mención de la *terra Labitolosana* en el testamento del diácono Vicente (año 551 d. C.) y las inscripciones descubiertas posteriormente nos han permitido acercarnos a su existencia y, gracias a las investigaciones arqueológicas, ofrecer a la comunidad aragonesa la historia de este pequeño municipio³⁴ prepirenaico, el cual, sin duda, junto con las otras ciudades romanas de este territorio, contribuyó a difundir la civilización romana en el Alto Aragón.

32. Para la cronología, cfr. las campañas de excavaciones anteriores. *Vid.* nota 9.

33. GARCÍA IGLESIAS, L. Algunas observaciones sobre los pueblos pirenaicos en la Baja Antigüedad. *II Col·loqui Internacional de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1978, pp. 319-328.

34. Sobre el *status* municipal, cfr. SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M.^a Á.; NAVARRO, M., *op. cit.*, y la colaboración de NAVARRO, M. en MAGALLÓN, M. Á.; MÍNGUEZ, J. A.; ROUX, D. y SILLIÈRES, P. *Labitlosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro). Informe de 1992, *Cæsaraugusta*, 71, 1995, 93-145.